



Real Círculo de la Amistad

Instituto Artístico y Literario
Medalla de Oro de la Ciudad
Córdoba

EL CÍRCULO EN LA EDAD DE PLATA (1898-1936)

Catálogo de la Exposición
14-21 de febrero de 2013

SALA JULIO ROMERO DE TORRES
REAL CÍRCULO DE LA AMISTAD
LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO

Rafael Bonilla Cerezo - Roberto C. Roldán Velasco (Eds.)



Ediciones El Almendro
Córdoba

Editan: Ediciones El Almendro
C/ Joaquín Sama Naharro, nº 12, 14006 Córdoba
Aptdo. 5066
Tlno. y fax: 957 082 789
www.elalmdro.org

Real Circulo de la Amistad. Liceo Artístico y Literario
C/ Alfonso XIII, nº 14 - 14001 Córdoba
www.circuloamistad.com

Imprime: Publidisa
ISBN: 978-84-8005-201-6
Depósito legal: CO-10-2013

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual

ÍNDICE

- 9 *Salutación de un optimista*
Rafael Bonilla Cerezo
Universidad de Córdoba
- 13 *El Real Círculo de la Amistad en la Edad de Plata*
Roberto C. Roldán Velasco
Biblioteca y Responsable Cultural del Real Círculo de la Amistad
- 29 *La barraca de Vicente Blasco Ibáñez*
Andrea Bresadola
Università di Udine
- 39 *Las contribuciones cervantinas de Juan Valera: una desconocida aportación al Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Montaner y Simón*
Bénédict Vauthier
Universität Bern
- 47 *Córdoba en dos novelas de Pío Baroja (La feria de los discretos, 1905, y Los visionarios, 1932)*
José-Carlos Mainer
Universidad de Zaragoza
- 55 *Amor y pedagogía (primera novela)*
Paolo Tanganelli
Università di Ferrara
- 63 *Azorín, viajero cervantino: La ruta de don Quijote (1905)*
Renata Londero
Università di Udine
- 71 *Campos de Castilla (Madrid, Renacimiento, 1912)*
Giovanni Caravaggi
Università di Pavia
- 77 *El embrujado y las artes del libro*
Jesús Rubio Jiménez
Universidad de Zaragoza
- 85 *Maestro, escuela y patria: Notas pedagógicas, de Joaquín Costa*
Ginés Torres Salinas
Universidad de Granada
- 93 *Semblanza de don Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)*
Adolfo Sotelo Vázquez
Universidad de Barcelona
- 99 *Rubén Darío, Obras escogidas: una 'rareza modernista'*
Paola Laskaris
Università di Bari
- 107 *Manuel Ugarte: un pensador nustramericano*
Remedios Mataix
Universidad de Alicante
- 113 *Ramón Menéndez Pidal y su edición del Cantar de Mío Cid (1908, 1911)*
Alfonso Zamorano Aguilar
Universidad de Córdoba
- 121 *Destellos de plata y tierra. A ciento y un años de la edición de Pastorales de Juan Ramón Jiménez*
Carlos León Liqueste
- 125 *Metáfora y concepto (Para leer Meditaciones del Quijote)*
Francisco José Martín
Università di Torino
- 135 *Gabriel Miró: Las cerezas del cementerio*
Francisco Javier Díez de Revenga
Universidad de Murcia
- 141 *La última novela de Ramón Pérez de Ayala. Tigre Juan y el curandero de su honra (1926)*
Miguel Ángel Lozano Marco
Universidad de Alicante
- 149 *Ramón Gómez de la Serna: Disparates (1921)*
Mechthild Albert
Universidad de Bonn
- 159 *La tradición literaria y el mundo de la escena en el teatro de los hermanos Quintero*
Javier Cuesta Guadaño
Universidad Complutense de Madrid
- 167 *En el taller de un dramaturgo modernista: el Teatro fanástico de Jacinto Benavente*
Emilio Peral Vega
Universidad Complutense de Madrid
- 175 *Los Inicios de la Ordenación Sanitaria Moderna: Manuel de Génie Sanitaire de Louis Auguste Barré y Paul Barré*
Javier Gutiérrez Parera
Cueroo Nacional Veterinario
- 185 *Catálogo de la Exposición (1898-1936)*
Rafael Bonilla Cerezo
y **María J. Moreno Prieto**
Universidad de Córdoba

Maestro, escuela y patria: Notas pedagógicas, de Joaquín Costa

GINÉS TORRES SALINAS

Universidad de Granada

Existe un riesgo al que todo escritor, todo pensador que acierta a formular una expresión feliz y contundente con la que resumir su ideario intelectual, se expone: el de que su hallazgo verbal acabe haciendo fortuna, convertido en una frase hecha que, poco a poco, vaya siendo vaciada de su significado, para transformarse en una forma fosilizada, alejada de la intención original con que su autor la formuló.

Tal es, en parte, el caso de Joaquín Costa. Explica Eloy Fernández Clemente que «mucho después de su muerte se le citará sin leerlo, se resumirán sus ideas en unos cuantos tópicos, entre los que obtendrán especial relieve los de “escuela y despensa» [Fernández Clemente 1975: 69-70]. Expresión cuya formulación y repetición ha venido aparejada de un progresivo desconocimiento de las doctrinas y propuestas, teóricas y prácticas, que llevaron a Costa a enunciarlas; gran parte de las cuales desarrolla en el volumen *Maestro, escuela y patria*, compilado bajo el subtítulo de *Notas pedagógicas*.

Hay que entender estas *Notas pedagógicas* como un libro con un carácter peculiar, debido a un carácter misceláneo que tiene mucho que ver con que el pensamiento de Costa no llegue nunca a seguir un proceso de desarrollo lógico y coherente, en un sentido doctrinario [Fernández Clemente 1989: 56].

Se trata de un conjunto de textos dispersos que fueron editados en 1916, cinco años después de su muerte, siguiendo el

hilo común de la temática educativa. Al ser un libro que no fue concebido como tal por el propio Joaquín Costa, al que no le dio unidad orgánica, es necesario andarse con un poco de cuidado a la hora de acercarse a él, ya que, por un lado, muchos de estos textos fueron concebidos en forma de conferencia, de alocución al público; y, por otro, pertenecen a dos momentos diferentes de su evolución intelectual y de la evolución histórica de la España del XIX: un primer bloque lo formarían escritos de la segunda mitad de la década de los sesenta, mientras que el segundo bloque recoge pocos pero importantes textos posteriores al desastre del 98.

Antes de ocuparnos de las *Notas Pedagógicas*, nos acercaremos al papel que, en la evolución intelectual de Costa desempeña el llamado regeneracionismo, fenómeno que con frecuencia suele tanto asociarse a la figura de Joaquín Costa como confrontarse –para igualar o distinguir– con la llamada Generación del 98 (y no olvidemos, como se verá más adelante, la importancia que tuvo para la política de Costa el desastre colonial del 98; ni la relación que los del 98, Azorín sobre todo, fraguaron con el pensador aragonés. Hasta el punto de que este ha sido calificado en ocasiones como el «político de la generación del 98» [Fernández Clemente 1989: 78-80]).

La aportación de Pedro Cerezo al, en apariencia, complejo panorama de interrelaciones, filias y cruces, es clarividente [Cerezo

Galán 2003: 18-36]. A finales del siglo XIX, en toda Europa hay un fuerte sentimiento de crisis (crisis del liberalismo, explica Cerezo), que no solo desencadena toda una serie de manifestaciones de esa crisis, a todos los niveles, sino que también articula un conjunto de respuestas a la misma, en el que se podrían integrar categorías como la de la Generación del 98 o la del Regeneracionismo (dos términos, por cierto, enunciados desde una terminología biologicista a la que Costa no será del todo ajeno).

Por tanto, aunque pueda admitirse hablar del Regeneracionismo desde esa perspectiva clásica que lo ha entendido como una búsqueda de soluciones renovadas a una España en crisis, una España enferma (y a la que habría que *samar*, que *regenerar*), si lo concebimos dentro del haz de respuestas a la crisis finisecular que se extiende por Europa (y que alcanza a España de una manera determinada, antes incluso del desastre del 98) deberemos entender que el Regeneracionismo no sea un movimiento monolítico, sino que estará conformado por diferentes posturas teóricas [Mainer 1980: 93-102] representadas por el propio Costa, pero también por figuras como Lucas Mallada, Ricardo Macías Picavea, José María Escuder, Ramiro de Maezru o Ángel Ganivet.

Joaquín Costa se convierte así en una especie de líder [Ortí 1980: 105] para un movimiento que representará, coincide la crítica, a una burguesía débil de pequeños propietarios [Pérez de la Dehesa, 1966: 221-222], que se verá atrapada entre los dos fuegos de la gran oligarquía propietaria de las tierras y la revolución social acechante [Cerezo Galán, 2003: 248].

Será dentro de este panorama donde debamos situar estas *Notas pedagógicas*, enmarcándolas dentro de la modulación personal que Costa da al Regeneracionismo. Un regeneracionismo, el de Costa —o *Costismo*, como a veces se ha llamado— que se presenta

como un Jano que mira en dos direcciones: una de ellas es un innegable deseo de progreso que mira hacia delante y que busca la modernización de una España poco menos que hundida. Un anhelo, eso sí, matizado, ya que

Es opinión acertada que Costa no supo ver el significado de algunos procesos inherentes a la modernidad, como la industrialización y la urbanización (con sus implicaciones socio demográficas). No ve bien las consecuencias inevitables del proceso de constitución de la moderna civilización urbano-industrial, más allá de su expresión capitalista [Gómez Benito 2011: 79].

Junto a este ansia de vuelo progresista hay, lastrándolo, un fuerte componente tradicionalista —que le viene de ciertas lecturas y preferencias hacia la filosofía idealista y romántica—. De ahí que, en ocasiones, Joaquín Costa tenga posturas políticas tan decididamente conservadoras y rayanas en el populismo [Cerezo Galán 2003: 232] (pensemos por ejemplo en la famosa propuesta del «cirujano de hierro» para sanar los males de España), lo que le ha hecho ganarse la calificación de «prefascista» [Tierno Galván 1960: 357] o de estar situado «en el umbral ideológico del fascismo» [Ortí 1996: 90]. En ese espacio, mitad liberal, mitad conservador, mitad ilustrado, mitad romántico, será donde se mueva la obra pedagógica de un Costa sabiamente definido por Manuel Azaña: «Su tragedia es la de un hombre que quisiera dejar de ser conservador y no puede» [Azaña 1976: 180].

No es sorprendente la continua reflexión, el interés de Joaquín Costa por los problemas derivados de la educación. Si prestamos algo de atención a las primeras décadas de su vida podremos entender esta preocupación: de niño, sus padres no tuvieron los medios económicos para facilitarle una educación superior. A pesar de un cier-

to tono cercano a la hagiografía, Cheyne resume muy bien los años en que Costa tuvo que recurrir a pupilazgos, a pequeños trabajos lejos de casa, para conseguir completar su formación media y superior; formación que adquirió con un significativo desfase cronológico respecto a sus compañeros, mucho más jóvenes que él [Cheyne, 2010: 21-50]. El primer jalón de sus estudios superiores fue el Magisterio: Costa se hace maestro —no sin dificultades, puesto que al principio no puede pagar las tasas necesarias para exámenes y títulos académicos— como arranque de su carrera intelectual: en estas *Notas pedagógicas* nos encontramos, precisamente, con su examen de ingreso al cuerpo de maestros [Costa 1916: 129-142], el cual denota ya un conocimiento preciso y minucioso de los problemas concretos contra los que chocaba el panorama educativo de la España finisecular.

Las dificultades formativas y laborales del joven Costa —no siempre adversas, hay que aclararlo— se van a cruzar, bajo la atmósfera de la crisis finisecular, con la necesidad que tendrá el movimiento regeneracionista de encontrar soluciones a un difícil panorama social, provocando así en la figura de Joaquín Costa lo que podríamos llamar un estado de *ansiedad intelectual*: pasa horas y horas estudiando, volcado en los libros, desarrolla una notable grafomanía que le hace escribir artículos, memorándums, discursos, cartas, proyectos —recogidos y catalogados minuciosamente por Cheyne [1981]—: todo un «Prometeo intelectual» [Fernández Clemente, 2011: 53-61].

Esa ansiedad desemboca en una fértil actividad que da lugar a la miscelánea de textos que conforma estas *Notas pedagógicas* y que se filtra en una dimensión *práctica*: Costa recorre España (haciendo especial hincapié en su Aragón natal) dando conferencias, discursos, tratando de dotar de un sentido práctico a su actividad intelectual, pero también moviéndose siempre entre los dos territorios (el

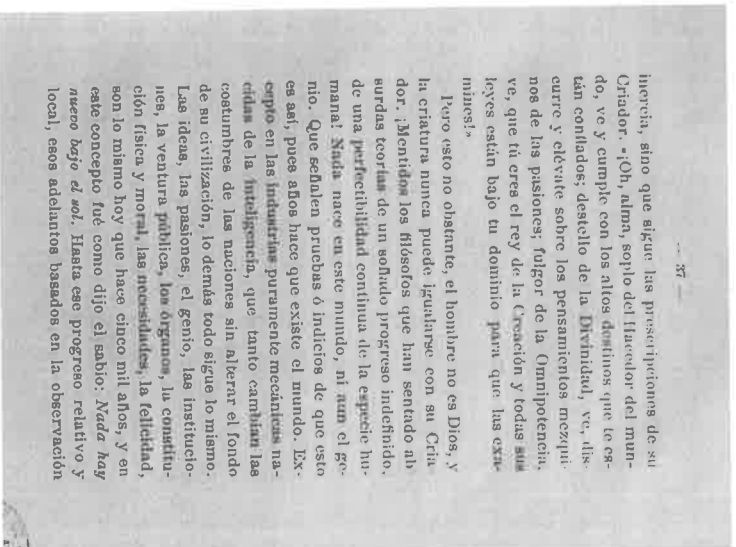
del resto romántico y el del impulso liberal) que señalamos antes.

Desde ahí —y desde esa perspectiva de conjunto de textos escritos durante varios años, en diferentes circunstancias— es desde donde hay que leer, y desde donde se comprende y se le hace justicia, al Costa de las *Notas pedagógicas*. Comenzaremos con un ejemplo que quizá no sea el más importante, ni el más nítido, tampoco el más *polémico*, pero que bien puede servirnos para un primer acercamiento. El día 6 de enero de 1866 un Joaquín Costa de solo dieciocho años pronuncia un discurso en la inauguración del Ateneo Oscense, bajo el título de «Esperanza en el porvenir». Ya en este discurso vemos la dualidad de la que hemos hablado: por un lado, es significativo el mismo hecho de participar en una de estas instituciones que la pequeña burguesía de provincias promueve —ya desde la Ilustración— en nombre del progreso:

Nuestro Ateneo ha merecido una cariñosa acogida y una predilección que le honra de las celosas autoridades y de nuestro digno Prelado, a quienes dirigimos los más sinceros afectos, en nombre de todos los socios y de todos los amantes del bien. Que sigan solícitos con su adhesión hacia el Ateneo, y este, en unión con otros establecimientos y fundaciones de su clase, podrá esparcir a manos llenas las semillas del bien, de la virtud y del saber; su apoyo necesitamos y también el de todas las personas celosas del adelanto que anima el mundo, y no dudamos que nos lo prestarán, siquiera sea solo en virtud de los sentimientos altamente filantrópicos de que ha surgido esta Sociedad [Costa 1916: 42].

Desde esa misma perspectiva liberal define la necesidad del estudio, el trabajo, el esfuerzo en los jóvenes. Pero en el mismo discurso se matiza esta fe en el progreso o, mejor, se echa mano de otro tipo de fe: aparece

el pensador cristiano, tradicional, que Costa lleva dentro, para aunar razón y fe y así afirmar que «el hombre no es Dios, la criatura nunca puede igualarse con su Criador. ¡Mentidos los filósofos que han sentado absurdas teorías de un soñado proceso indefinido, de una perfectibilidad continua de la especie humana!» [Costa 1916: 37].



Son dos direcciones opuestas: por un lado, el tradicionalismo propio de lo que fue en España ese romanticismo que nunca tuvo el alto vuelo europeo de un Hölderlin, de un Keats [Silver 1996], y por otro la ansiedad, ya lo dijimos, por salir de una situación nacional crítica, de decadencia. Estas dos fuerzas se extienden a lo largo de todas las *Notas pedagógicas* a partir de dos temas fundamentales e imbricados: la agricultura (la despensa) y la educación (la escuela), siempre hermanadas en Costa [Fernández Clemente 1989: 97-8], cuya sinergia, en la dirección adecuada, será el remedio para superar esa decadencia en la que está sumido el país.

Costa se ocupa de la cuestión de la agricultura en dos textos escritos en fechas tempranas de su producción literaria: el «Proyecto

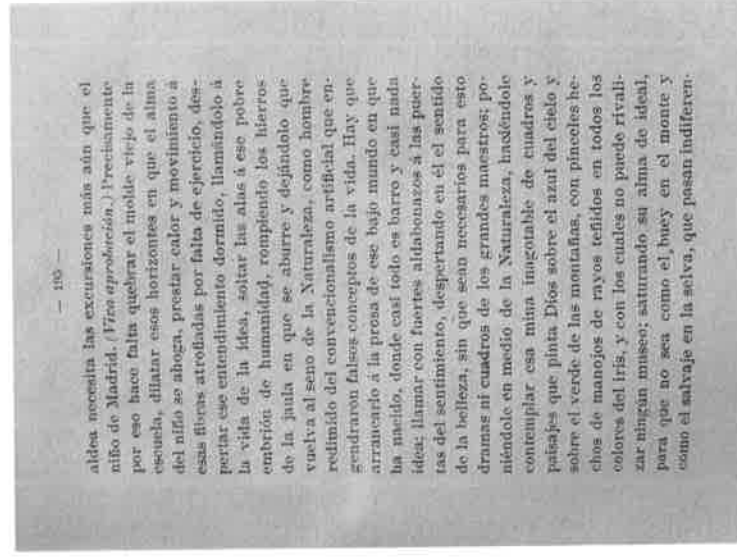
de reforma en la enseñanza de la agricultura» (1864) y la conferencia «Meteoros acuosos», dictada en 1866 en el Ateneo Oscense. La ambigüedad de estos textos tiene más de sutil que la de otros posteriores, en los que Costa se ocupará de la educación. Lo que más sorprende no es el proyecto general de agricultura que propone, perfectamente razonado, delimitado en artículos, en las propuestas necesarias para conseguir el objetivo, un tanto ingenuo de implantar un sistema «mediante el cual al cabo de algunos años España no rendiría que envidiar las fértiles riberas del río Nilo, ni las fecundas tierras del Nuevo mundo» [Costa 1916: 3].

Sobre el papel, el plan es perfecto: una forma de organizar la agricultura que se sentiría en «la promulgación de una ley que impulsiera la enseñanza de la Agricultura en las escuelas» [Costa 1916: 8]. Las escuelas de Agricultura, normalmente asociadas al ámbito rural, se verían dotadas del material adecuado, se construiría un huerto, un estanque, se venderían artículos producidos en la misma escuela, se publicaría un boletín semanal... Incluso se exponen algunos ejemplos reales de funcionamiento de dichas escuelas. Es un proyecto de claro corte ilustrado, reformador, que intenta incardinar el impulso educativo dentro del impulso global del progreso que, a juicio del Reso generacionismo, necesita el país, pues, para transformar las estructuras e infraestructuras del país, será necesario primero cambiar a los ciudadanos [Maurice y Serrano 1977: 54-55].

Sin embargo, y aquí viene el matiz que nos interesa, a Costa –no olvidemos, firme defensor del patriotismo español en el sentido romántico del término– se le filtra el pesimismo tradicionalista, emparentando con un romanticismo –Mainier [2011: 35], sobre la obra histórica de Costa, ha señalado que «parece mucho más cercana al espíritu romántico que a la edad del positivismo científico»– que ve en la naturaleza, en el ejerci-

cio de la agricultura, el espacio natural para que un niño sea educado y, así, el lugar ideal desde el que arrancar el proyecto de modernización del país: ahí está, en cierto modo, la paradoja, la ambigüedad del Costa de las *Notas pedagógicas*.

En el *Proyecto de Reforma*, cita esta carta que recibe y que apoya su tesis, donde pode-



mos leer este pasaje fuertemente roussoniano, casi adánico:

en dos palabras: aprovechar el contacto íntimo que los niños nacidos en pueblos y aldeas tienen con la Naturaleza [sic, con mayúscula], para hacer que la amen, afincionen al cultivo del suelo por medio de los conocimientos y prácticas agrícolas que la moderna ciencia aconseja, apartándolos poco a poco de la perniciosa rutina y de las preocupaciones tan arraigadas en Castilla [Costa 1916: 23-4]

Poco después, es más ardoroso al escribir en el *Método intuitivo en las escuelas primarias* que hay que dejar al hombre «que vuelva al seno de la Naturaleza, como hombre redimi-

do del convencionalismo artificial que engendraron falsos conceptos de vida» [Costa 1916: 195].

Curiosamente, de este paso hacia la naturaleza, vienen determinadas propuestas que podrían leerse desde una óptica progresista: un cierto atisbo de ecologismo [Costa 1916: 64] y la sugerencia de crear unas instituciones muy cercanas a las actuales sociedades protectoras de animales [Costa 1916: 112-113].

El otro eje que propone para regenerar el país es el de la educación, reforzando y potenciando el papel de la escuela pública y las condiciones de los maestros. Hay un decidido impulso modernizador, por ejemplo, cuando sugiere que los maestros salgan a formarse a las universidades extranjeras, con los mejores especialistas, en una postura que remite sin duda a la Junta de Ampliación de Estudios que la Institución Libre de Enseñanza creó en 1907. Costa tendrá toda su vida no solo una cercana relación con la Institución Libre de Enseñanza, sino también una estrecha amistad con Fernando Giner de los Ríos. Aunque este sea más moderado en ciertos aspectos, sí que coincidirán en que la finalidad de la educación debe ser la de «hacer hombres» [Mateos y de Cabo 2000: 120-1], así como en muchos de los métodos educativos derivados de la Institución: el método intuitivo —que, por cierto, será adoptado a finales del XIX en la corriente europea de la «escuela nueva» [Medrano Mir 1987: 114], lo que demuestra también la *intuición* del propio Costa—, la necesidad del descanso adecuado, la formación en salud y educación física, las excursiones, la creación de museos escolares, etc.

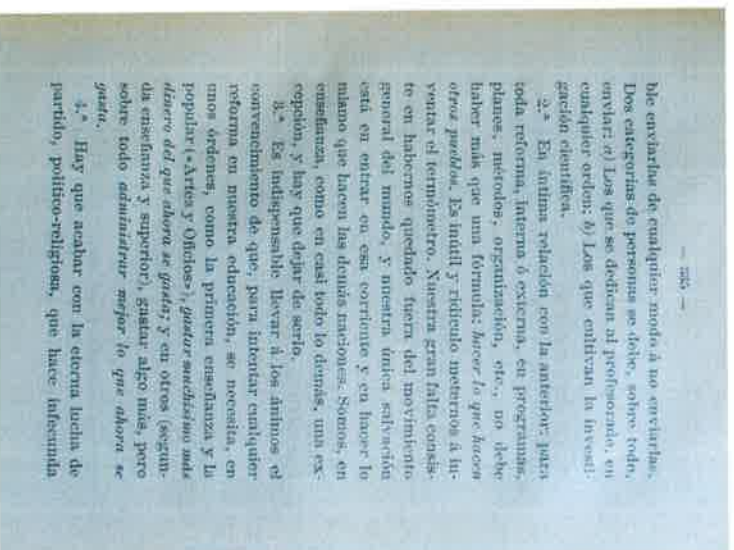
Aquí es donde encontramos al Costa más moderno en cuestiones educativas: presenta un sistema educativo orientado siempre hacia una formación global de la persona, desde un paradigma que distingue y separa la educación de la mera instrucción [Costa 1916: 129-142], y que él viene trabajando

incluso desde antes de entrar en contacto con la Instrucción [Medrano Mir 1986: 120-121]. Se convertirá así en contrapeso del Costra más conservador. Las ideas educativas de Costra buscarán siempre nuevas técnicas, como por ejemplo, los métodos de enseñanza basados en parejas, donde se busca que el alumno, antes que dominar simplemente ciertos conocimientos, desarrolle la capacidad de debatir, de defender las propias posturas intelectuales y de ponerlas en común con las de los demás [Costra 1916: 143-151].

Pero ya hemos dicho que Costra se mueve en un espacio que apunta hacia dos direcciones distintas, de manera que sus tesis educativas no se verán libres de ciertas tensiones tradicionalistas. Así se entiende la aparición, en mitad de esta propuesta, en apariencia, y en amplio grado, progresista, de un fuerte componente religioso que llega a determinar las bases del proyecto educativo. No se trata de que Costra acuda, junto al maestro, a los sacerdotes, sobre todo en las pequeñas aldeas, como agentes educativos indispensables en el camino del progreso: «El maestro y el sacerdote son las dos palancas que han de remover los obstáculos del progreso» [Costra 1916: 107], ya que puede entenderse que el sacerdote del XIX español podría tener la formación intelectual necesaria para ejecutar, por ejemplo, los proyectos de escuelas rurales de los que hablamos antes.

Lo que late en el fondo es la tensión de dos formaciones ideológicas distintas. La bisagra del fin de siglo, que en Costra se acentúa en una postura que tiene tanto de progresista como de tradicionalista, hace que aparezcan ideas contrarias entre sí. De este modo, si en uno de los ensayos del joven pensador leemos un programa educativo decididamente reaccionario ante el progreso («la instrucción bien dirigida por las huellas del Evangelio, consigue el verdadero progreso que anhelamos y es la salvaguardia de la moral; así como

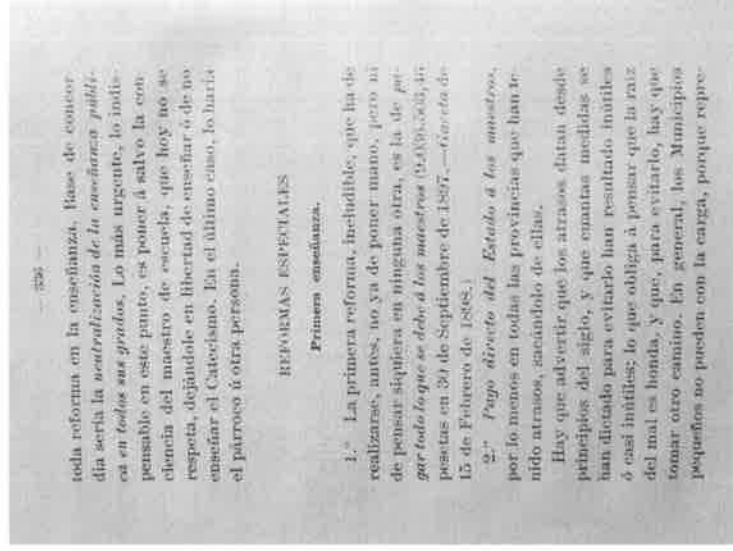
la instrucción anticristiana del industrialismo moderno conduce a las utopías, al olvido del alma y de la religión, a pauperismo, a un desquiciamiento social» [Costra 1916: 104]), en textos posteriores nos deslumbra con una defensa de la laicidad en la escuela, absolutamente moderna:



Hay que acabar con la eterna lucha de partido, político-religiosa, que hace infertilde toda reforma en la enseñanza. Base de concordia sería la neutralización de la enseñanza pública en todos sus grados. Lo más urgente, lo indispensable en este punto, es poner a salvo la conciencia del maestro de escuela, que hoy no se respeta, dejándole en la libertad de enseñar o no enseñar el Catecismo [Costra 1916: 335-336].

Es evidente que el pensamiento de Costra, más en un libro misceláneo como es el caso de las *Notas pedagógicas*, está atravesado por contradicciones, por dos fuerzas ideológicas que presionan cada una en una dirección. Pero también es cierto que hay siempre en sus textos una voluntad de con-

tribuir, mediante la educación, a la regeneración de un país en crisis; a través no solo de una incansable actividad intelectual que denota la variedad de textos, escritos algunos, pronunciados otros, de estas *No-tas pedagógicas*, sino también mediante su ejemplo personal.



perjudican al que las recibe, agravian en su honor a aquel a quien van dirigidas y mantienen ese estado social de ficción, de mentira y de injusticia en que se ha hundido, sigue hundiéndose todavía más, la mísera España, de quien parecemos todos, más que hijos, enemigos [Costa 1916: 361-362].

Dan testimonio de dicho ejemplo los notes de estudio en Madrid o en París, casi sin dormir ni descansar; las *amargas consideraciones* que le hacen abandonar su puesto [Costa 1916: 368-409] en un tribunal de unas oposiciones a cátedra universitaria — las mismas que a él le dieron tantos sinsabores— que considera corruptas y dirigidas en el camino contrario a la formación de una Universidad acorde a las necesidades del país [Costa 1916: 348-349]; o, en fin, a negarse a escribir ninguna de las cartas de recomendación que le piden, basándose siempre en un ideal educativo y social de esfuerzo, de estudio, de horizonte de progreso y renovación nacional:

yo no hago nunca recomendaciones de ese género, que desdoran al que las da,

BIBLIOGRAFÍA

- AZAÑA, Manuel, *Plumas y palabras*, Barcelona, Crítica, 1976.
- CEREZO GALÁN, Pedro, *El mal del siglo: el conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- CHEVNE, George J. G., *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*, Zaragoza, Guara, 1981.
- CHEVNE, George J. G., *Joaquín Costa: el gran desconocido*, Barcelona, Ariel, 2010.
- COSTA, Joaquín (1916), *Maestro, escuela y patria: notas pedagógicas*, Madrid, Biblioteca Costa, 1916.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Aragón Contemporáneo (1833-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, «Prometeo intelectual: facetas de una personalidad», en *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, Peiro Martín, Ignacio y García Soria, María (eds.), Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, 2011, pp. 53-61.
- GÓMEZ BENITO, Crisóbal, «El sembrador de ideas. Realismo y utopía en el reformismo social de Joaquín Costa», en *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, Peiro Martín, Ignacio y García Soria, María (eds.), Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, 2011, pp. 73-85.
- MAINER, José Carlos (ed.), «El regeneracionismo: Costa, Ganivet, Maetru», en *Historia y crítica de la literatura española (Vol. VI)*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 93-102.
- MAINER, José Carlos (ed.), «De 1868 a 1911, pasando por el 98: para una topografía costiana», en *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, Peiro Martín, Ignacio y García Soria, María (eds.), Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, 2011, pp. 31-39.
- MATEOS Y DE CABO, Oscar Ignacio, *Joaquín Costa, jurista, político y pedagogo: la pasión de una vida dedicada a la ciencia*, Huesca, Anales de la Fundación Joaquín Costa, 2000.
- MAURICE, Jacques y Carlos Serrano, *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- MEDRANO MIR, M. Gloria, «Joaquín Costa y la educación», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, III, 1986, pp. 115-134.
- MEDRANO MIR, M. Gloria, «Comentarios a la intervención de Costa en el Congreso Nacional Pedagógico», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 4, 1987, pp. 113-118.
- ORTÍ, Alfonso, «Análisis del regeneracionismo», en *Historia y crítica de la literatura española*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1980, VI, pp. 103-106.
- ORTÍ, Alfonso, *En torno a Costa*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996.
- PÉREZ DE LA DENEZA, Rafael, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.
- SUIVER, Philip, *Ruina y restitución: interpretación del romanticismo en España*, Madrid, Cátedra, 1996.
- TIERNO GALVÁN, Enrique, «Costa y el Regeneracionismo», en *Obras completas. Tomo III (1956-1962)*, Pamplona, Thompson-Civitas, 2011, pp. 353-541.